

## Atardecer en la Pedriza

Desde la biblioteca,  
en la compañía sabia de los libros,  
contemplo caer la tarde.

Toda la luz del crepúsculo es absorbida por la encina,  
frondosa frente a la ventana.  
Su verde oliva cambia a dorado,  
mitad rojizo, naranja y cálido,  
como el lago traspasado por el sol poniente,  
mientras se ensimisma fractal la montaña.

He querido ser orfebre de ideas,  
engarzadas en hermosas cadenas  
que venzan el paso del tiempo.  
Y a ese empeño dedico mis horas,  
buscando la plata y el oro,  
ocultos, como esquivo tesoro,  
en un Dédalo de números y fórmulas.

La vida que se lleva amistades y amores,  
y trae derrotas en tantas empresas,  
impone su melancolía.  
Pero a veces concede pequeñas victorias,  
adornadas con bellos poemas,  
o acaso teoremas,  
que permiten con cierto sosiego  
contemplar en la paz de la tarde esa encina,  
frente al lago que un sol rojo ilumina.